



Anuario de Investigaciones

ISSN: 0329-5885

anuario@psi.uba.ar

Universidad de Buenos Aires
Argentina

Racki, Gabriel; Berger, Andrea; Karpel, Patricia; Lejbowicz, Jacqueline

EL BANQUETE DE LAS ANORÉXICAS

Anuario de Investigaciones, vol. XXIII, 2016, pp. 171-177

Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369152696057>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL BANQUETE DE LAS ANORÉXICAS

THE FEAST OF THE ANOREXIC

Racki, Gabriel¹; Berger, Andrea²; Karpel, Patricia³; Lejbowicz, Jacqueline⁴

RESUMEN

Este trabajo se enmarca dentro de la elaboración colectiva que llevamos a cabo a partir de nuestras investigaciones sobre clínica contemporánea y nuevas formas de toxicomanía desde la perspectiva de la orientación Lacaniana.

Nos interesa abordar la problemática de los llamados "Trastornos de la alimentación": anorexias y bulimias, como formas tóxicas de consumo. Entendemos que dichos trastornos son funcionales a una lógica de los goces que se articula a ciertas características de la época actual. Entre esas características subrayamos, tal como anticipa Lacan en su texto *La Familia*, "la declinación de la imago paterna". Si el padre en tanto función simbólica es nuclear en la constitución del síntoma clásico, su declinación se plasma en transformaciones que encontramos delineadas en las nuevas presentaciones clínicas. La laxitud del amor al padre es una de las claves para entender dichas transformaciones.

Palabras clave:

Trastornos de la alimentación - Declinación del Nombre del Padre - Síntomas actuales

ABSTRACT

This work is part of the collective elaboration that we carry out from our contemporary clinical research and new forms of drug addiction from the perspective of the Lacanian orientation.

We want to address the problem of so-called "Eating Disorders": anorexia and bulimia, as toxic forms of consumption. We understand that these disorders are functional logic articulates the joys that certain features of the present age. Among those features emphasize, as Lacan in his text anticipates *Family*, "the decline of the paternal imago". If the parent is symbolic function as nuclear in the constitution of the classic symptom, its decline is reflected in changes that are outlined in the new clinical presentations. Love laxity father is one of the keys to understanding these changes.

Key words:

Eating disorders - Decline of the Name of the Father - Current symptoms

¹Cátedra de Psicopatología 1 de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Maestría en Clínica Psicoanalítica, UNSAM. E-mail: berger_racki@fibertel.com.ar

²Cátedra Psicopatología 1 Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires. Maestría UNSAM.

³Cátedra de Psicopatología 1 Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología, UBA. Maestría en Clínica Psicoanalítica, UNSAM

⁴Cátedra de Psicopatología 1, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología, UBA. Maestría en Clínica Psicoanalítica, UNSAM.

Introducción

Este trabajo se enmarca dentro de la elaboración colectiva que llevamos a cabo a partir de nuestras investigaciones sobre clínica contemporánea y nuevas formas de toxicomanía desde la perspectiva de la orientación Lacaniana. Nos interesa abordar la problemática de los llamados “Trastornos de la alimentación”: anorexias y bulimias como formas tóxicas de consumo. Entendemos que dichos trastornos son funcionales a una lógica de los goces que se articula a ciertas características de la época actual. Entre esas características subrayamos, tal como anticipa Lacan en su texto *La Familia*, “la declinación de la imago paterna”.

Si el padre en tanto función simbólica es nuclear en la constitución del síntoma clásico, su declinación se plasma en transformaciones que encontramos delineadas en las nuevas presentaciones clínicas. La laxitud del amor al padre es una de las claves para entender dichas transformaciones. En este sentido, hemos decidido un recorrido que articula nuestra temática con el texto freudiano de *Tótem y Tabú*. Especialmente nos referimos a las coordenadas que Freud nos invita a resaltar respecto del “banquete” que se realiza periódicamente en la fiesta totémica como modo de re-actualizar el pacto que funda la ley.

En contrapunto podemos observar como en las presentaciones clínicas actuales, aparece el desencanto respecto del padre, con una correlativa desenvoltura formal, imaginaria-simbólica del síntoma. Especialmente nos interesa detenernos en las consecuencias que se pueden extraer de dichas contradicciones en la perspectiva que atañe a las mujeres. Precisar los “condimentos” del banquete actual, su relación a lo femenino y los avatares que conlleva en la problemática de la construcción del cuerpo. O se trata justamente de la falta de condimentos?

Subrayamos en este trabajo una relación entre la anorexia con el cadáver; por un lado la cadaverización del cuerpo del sujeto en la anorexia, así como, la aparición de la dimensión del cadáver en el alimento y su consecuente rechazo al mismo. Su negativa a participar en el banquete como rechazo del amor. Para ello, nos serviremos de algunos recortes de frases de pacientes que ilustran nuestra articulación así como desarrollaremos con más detalle, la lógica de una viñeta.

1- El trastorno alimentario y lo simbólico. (Antecedentes teóricos).

Es Lasèque quien en 1873, sitúa la Anorexia histérica como cuadro nosográfico, conformando la tríada clásica anorexia, adelgazamiento, amenorrea.

Los casos y los textos en los que Freud hace mención implícita o explícita a la anorexia nos permiten afirmar en cambio, que esta no queda reducida a la sintomatología histérica.

En el *Manuscrito G*, S. Freud vincula anorexia y melancolía. Dice:

*“La neurosis alimentaria paralela a la melancolía es la anorexia. La famosa **anorexia nervosa** de las niñas jóvenes me parece (luego de una observación detenida) una melancolía en presencia de una sexualidad no desarrollada. La*

enferma indicaba no haber comido porque no tenía apetito, nada más que eso. Pérdida de apetito: en lo sexual, pérdida de libido”.¹

En *Duelo y Melancolía*, Freud señala que el duelo suele poner en juego una particular dificultad en comer y que entre los síntomas de la melancolía encontramos típicamente la repulsa al alimento.

En el caso del *Hombre de los lobos*, articula el síntoma de su anorexia infantil con el fantasma de ser devorado por el padre. En este caso observamos que la anorexia queda ligada a la manifestación de una regresión a cierta fijación de la organización sexual, oral o canibal. Lo que Freud revela tras este fantasma de ser devorado por el padre, es en realidad, el goce de ser objeto sexual del padre.

En cuanto al diagnóstico, reafirma la anorexia dentro del campo de las neurosis:

“...sabido que en años posteriores, tratándose de muchachas en la época de la pubertad o poco después, existe una neurosis que expresa la repulsa sexual por medio de la anorexia, debiéndose relacionarla por tanto con esta fase oral de la vida sexual”.²

En *Inhibición, Síntoma y Angustia*, se refiere a la inhibición de la función nutricia. En referencia a las inhibiciones encontramos dos grandes grupos: las limitaciones funcionales del yo, que implican la renuncia a una función para evitar un conflicto con el ello, o sea la orientación de la angustia ligada al goce sexual, o para evitar un conflicto con el superyó, que podemos especificar con el hombre de las ratas respecto a su manía de adelgazar. Por otro lado, tenemos las inhibiciones generales del yo, en este grupo Freud hace referencia al empobrecimiento del yo por retirada de la libido que abarca el duelo, los estados depresivos y la melancolía.

Hay un vínculo entre el duelo, la melancolía y la anorexia. La naturaleza de la identificación nos indica acerca del porqué de la relación entre estos cuadros. Frente a la pérdida de un objeto, la identificación se pone en juego. La identificación es cabalística. Se devora porque se ama y en esta destrucción se conserva, la huella adviene al lugar de su falta.

Si se presentan obstáculos a este proceso canibalístico, el objeto sobrevive en lo psíquico, en el lugar de su huella. Los obstáculos que pueden presentarse están en el conflicto ambivalente en relación a estos vínculos amorosos. En esta ambivalencia está fundado el rechazo a los alimentos. ¿Se trata en la anorexia de un duelo que no se termina de hacer respecto de lo que es necesario perder? Cuando lo que se instala es una anorexia ó bulimia es el cuerpo el que se constituye como escenario privilegiado. En algunos casos podríamos aventurar que la sombra del objeto recae sobre el cuerpo. Especialmente sobre la imagen del cuerpo, a partir de la cual se constituye

¹Freud, S., *Manuscrito G*. Tomo I. En *Obras Completas*. Amorrortu. Buenos Aires. Argentina. (pp.240 – 243).

²Freud, S., Una neurosis infantil, Caso del Hombre de los lobos. En *Obras Completas*. Tomo II. Biblioteca Nueva. Buenos Aires. Argentina. (p 2000).

M. Recalcati, en *La última cena: Anorexia y Bulimia*, resalta el cuerpo convertido en un "tacho de basura" en la bulimia, como revés del ideal anoréxico compensatorio. Plantea que se des-invierte narcisísticamente la imagen. Lo vincula a un rechazo del Otro en la escena del espejo, y a un "sacrificio de la carne" con una consecuente evacuación de goce que resulta fallido.

Situaremos algunas cuestiones en relación con el cuerpo y en la relación con la comida, articulándolas al mito freudiano de "*Tótem y Tabú*":

Freud creó un mito para poder situar allí el origen del pacto simbólico que funda y ordena la cultura, el mito del asesinato del padre de la horda primitiva. Consideramos que este mito nos permite pensar cuestiones que nos interrogan en relación al tema que tomamos hoy: anorexia, alimento y cuerpo.

En este mito, el proto-padre, único poseedor de todas las mujeres, es asesinado por sus hijos, quienes a partir de este acto establecen un pacto de sangre fraterno que los enlaza en la culpa, la obediencia retrospectiva y la renuncia. En relación a este mito, Freud introduce la función del tótem en la cultura; el tótem de la tribu ó clan es venerado por un grupo de hombres y mujeres que llevan su nombre, se consideran descendientes de un antepasado común y se hallan estrechamente ligados unos a otros por deberes comunes y por la creencia en el tótem.

Un animal tótem es llorado y enterrado como un miembro del clan cuando es encontrado muerto. Estará prohibido matar al tótem, así como realizar el coito con una mujer del mismo tótem.

Sólo se podrá matar al animal cuando lo que esté en juego sea un sacrificio como acto sagrado de ofrenda a un dios. Este acto pone en juego la comensalidad, consolidando el lazo entre la divinidad y sus seguidores. El recuerdo del triunfo obtenido sobre el padre de la horda a partir de la culpa y la obediencia retroactiva, la instauración de la ley fraterna, es decir, del pacto simbólico; se conmemorarán año tras año en un banquete. Se trata del banquete totémico; siendo el tótem, el animal al que S. Freud nos ha enseñado a considerar como sustituto del padre muerto.

Se sacrifica entonces al animal totémico, en un exceso que, en esta ocasión, no solo está permitido; sino también, ordenado. La repetición de la fiesta devela que permanece un resto, lo que del padre no se termina de tramitar. Un resto que opera como causa y relanza el deseo.

Si el acto de comer está en relación al pacto simbólico, ¿qué se pone en juego respecto del mismo, cuando el acto de comer se trastorna, cuando se rechaza la incorporación? ¿Que posición en relación al amor al padre esta en juego?

Situaremos estas cuestiones en la relación comida y cuerpo:

Comer es un acto para los seres hablantes eminentemente simbólico. Es un acto que liga y corrobora la pertenencia a la comunidad social. Entonces, estas muchachas, comiendo, o no comiendo en estas condiciones, insistiendo en la expulsión de la sustancia, deshaciéndose de lo que incor-

poraron, ¿de qué intentan desligarse? ¿O bien de lo que se trata es de sostener el ideal de la comunión total, la relación sexual que no existe? ¿Cual es el rechazo en juego?

Evitar la comensalidad es un modo de renuncia a la comunidad, a situarse en una filiación, en un lugar posible respecto de los lazos que las estructuras elementales del parentesco posibilitan.

Frente a la pérdida de un objeto, es la identificación lo que se pone en juego. La identificación primaria es canibalística. Se devora para incorporar el objeto que se amó y se perdió. Al devorarlo se lo destruye. Se lo destruye porque se ama y en esta destrucción se conserva, ya que adviene la huella al lugar de su falta. Si se presentan obstáculos a este proceso canibalístico, es el objeto lo que sobrevive en lo psíquico y se presentifica, en lugar de su huella.

Lacan, en el Seminario sobre la angustia, señala que no debemos creer desalmados a aquellos pueblos donde se acostumbra luego de un entierro, compartir un banquete. Se trata justamente del rito que instaura la comida comunitaria, de incorporar el objeto que se amó y perdió.

Podemos pensar, al respecto, en la comunión cristiana, en la participación de los fieles que con la hostia incorporan aquello que los hace parte del cuerpo místico. Renovadamente con este acto forman parte de un cuerpo que a la vez queda perdido para siempre.

2- Variantes subjetivas frente al acto de comer

Tomaremos algunas particularidades que se ponen en juego en la relación de la anorexia- bulimia con el comer, y con su cuerpo.

¿Cómo comen?

- No comen o comen nada. No saben lo que es el hambre, ni el gusto por comer.
- Comen solas, fuera del banquete. No comparten la comida, se esconden para comer. Eluden la reunión familiar, comen sin fiesta.
- Comen fuera de toda regla, comen en cualquier horario, comen cualquier cosa: *Después de comer lo que quedaba en la heladera, agarré lo que encontré en el armario. Me da vergüenza contarle. Comí harina del paquete. A cucharadas.*
- Comen sin tope y sin dejar restos: *Comí todo lo que encontré. Hasta que no terminé no paré* y también: *Comí media pizza, pero para que mi mamá no se diera cuenta que había comido tanto, me terminé la otra mitad, así no quedaba nada.*
- Comen con culpa y vergüenza. Acto seguido, llega el arrepentimiento e intentan desprenderse de lo que incorporaron mediante los vómitos, las purgas, los laxantes, la gimnasia: *Comí dos manzanas, hice cuatro horas de gimnasia y me pesé. No había adelgazado nada.*
- Muchas de ellas sólo comen vegetales. Dieta light y baja en calorías, acompañada a menudo de un horror por la carne.

En la anorexia y la bulimia, algo retorna una y otra vez, en los intentos siempre fallidos en relación a la comida. Comida que será tragada, vomitada, que se comerá toda, o

que se comerá “nada”. Comida que se ingerirá por fuera de lo familiar, de manera solitaria, no compartida, fuera de la comunión. Comida que no será regida por el placer, por la especificidad y medida que procura el deseo.

Comerán hasta que les duela la panza. Dolor por exceso o por defecto. El dolor gástrico propio de las anoréxicas. El dolor de saciedad y vaciamiento de las bulímicas. Comerán hasta que se vacían los armarios, muchas veces sin dejar restos: *Cuando empiezo a comer galletitas, no paro hasta que no se terminan. No sé donde está el límite. No puedo dejar nada en el plato.*

Comerán escondiendo su acto, su ritual reservado si lo hay, el secreto intento de operar la transformación en la comida y en su cuerpo de una presencia -ausencia que no encuentra vías para articularse. Se come y se vomita. Se llena y se purga.

En *El muro de la anorexia*, Domenico Cosenza afirma que se trata de una caída de la relación del alimento como ritual, y de un vínculo cada vez más solitario.

Podemos decir entonces que no participan comunitariamente del sacrificio, de la fiesta ni de la mesa compartida. Por el contrario, realizan este acto en la soledad de la auto-segregación. En cambio, hay otro sacrificio en juego; al comer hasta el hartazgo, sin encontrar medida, ni gusto por comer, es su propia carne lo que sacrifican, en un despiadado festín.

No se sitúa pérdida alguna que ponga en juego la castración, que permita cesión de goce, circulación de deseo. Es entonces el cuerpo completo el que queda gozado, en tanto no se quiere saber nada de la castración.

Lejos de toda comida totémica, se afanan por no dejar resto alguno, situándose ellas mismas en una posición de resto, cadaverizándose.

3- Viñeta clínica: “Meter el perro”. Del bocado materno al símbolo

Tomemos entonces un caso clínico para trabajar estas cuestiones, que articularemos luego a la función del banquete y del Tótem:

Una muchacha de 17 años, estudiante del último año del secundario, es traída a tratamiento por su madre, con una sintomatología que oscila entre comerse todo, provocarse vómitos, o no comer en absoluto..... rechazando su cuerpo, y manteniéndose inicialmente en un cortocircuito con toda regulación fálica, lo cual incluye la negativa a hablar. La madre relata también cierta inquietud por un fervor religioso que lleva a la muchachita a considerar la posibilidad de hacerse monja.

Cuando se queda a solas con la analista, Natalia entrega una carta que envía su nutricionista. Dice que se trata de la lista, con las indicaciones que ha recibido respecto del modo de alimentarse. La analista deja la carta sin leer a un costado, y le dice que le interesa escucharla a ella.

Durante el resto de esa entrevista, Natalia cuenta la lista de su dieta y como la cumple o la incumple. Enumera alimentos, calorías, kilos, conductas alimentarias a lo largo del día, cada día... Cuanto come, cuanto vomita, cuanto se priva, cuanto se deshecha.... ¡Cuántas listas! dice la analista al cerrar la sesión. En la siguiente co-

mienza a hablar de su desagrado con la propia imagen, la dificultad para mostrarse ante los demás. Cuenta también cosas de su familia, y de cómo viven. Sus padres están separados. Habla de la ausencia de mesa familiar en la casa materna. Y, en la casa paterna, los domingos, se come lo que Natalia cocina; o bien, va más tarde para evitar la hora de comer y tener que ser ella quien cocine.

En una sesión logra contar que habitualmente la madre dice ser víctima de robos, pero en realidad gasta dinero compulsivamente; sobre todo, jugando. Se trata del dinero que recibe del padre de la muchacha para el sustento de la misma y de su hermana, lo que jurídicamente se nombra como “los alimentos”. Goce materno devorador y mortífero.

El auto-provocarse vómitos y la anorexia de la muchacha resumen el intento de separación que asegure un deseo propio, en la vía de la mortificación. A la vez, un auto-robo de los alimentos. La intervención analítica abre la posibilidad de plantearse sus trastornos alimentarios como síntomas relacionados con el goce mórbido materno y la ineficacia del padre en su función.

Se empieza a producir un cambio de posición: La muchacha pide a su padre recibir por sí misma el dinero para sus gastos, resguardando lo propio y produciendo una sustracción al goce materno. Comienza a tomar clases de danzas árabes y a salir con amigas. Empieza la facultad: Biología.

Si bien hay algún recorrido hecho respecto de lo materno y alguna posibilidad de contar con su padre; no se priva de dejarle al padre el cadáver en descomposición de un animal doméstico. Dicho con todas las letras: Después de pasar el fin de semana en la casa del padre, se deja “olvidado” el cadáver de un perro que encontró y que “se llevó a su casa para investigar”.

“¡¡¡Un perro muerto!!!”- exclama la analista.

“Si se pueden diseccionar bichos y animales para investigar (práctica que había iniciado antes de comenzar su carrera de Biología), ¿por qué no habría de poder hacer lo mismo con un animal muerto encontrado en la calle?”- dice.

Insectos, ranas, pero... ¡un perro! Es un animal doméstico. ¡Eso sí que es meter el perro!!!! ¡Te pasaste de lista!!! La analista decide prestarle un libro. “Las estructuras elementales del Parentesco”, de Levi-Strauss, libro que Natalia nunca devuelve y que tampoco le es reclamado. No es todo lo mismo, y ella lo sabe. El cadáver enfrenta al horror, a lo que no está en función del amor del padre que no humaniza ni procura la vestidura fálica, que en la mujer se sitúa precisamente a nivel del cuerpo. Entonces: ¿Se trata de un cadáver ofrecido al padre para poder salir ella del lugar de lo cadavérico? ¿Para poder tener un cuerpo propio?

Dejar el cadáver de un animal doméstico, parece situarse en relación a la función del tótem. Pero le es necesario realizar la presencia del cadáver, en vez de que esté posibilitada la comensalidad, el banquete, el acto simbólico. ¿O como paso previo a hacerla posible?

¿Se trata de una posición de rechazo de la incorporación

que el pacto simbólico sitúa? ¿O de denuncia de la ineficacia del padre para adentrarla en la dialéctica del don? ¿Se trata de una venganza, como un mensaje al estilo de las vendettas mafiosas?

Esta muchacha quedaba sacrificada por entero, realizando con su cuerpo la función de Tótem; posición de la cual logra despojarse dejando en su lugar el cadáver del animal. Mensaje siniestro ofrendado a un padre para denunciar su no puesta en función. Pero tal vez, también, transferencia de cadáver necesaria, para salir ella del pasaje al acto en que se cadaverizaba, y lograr, por fin, tener un cuerpo...

Efectivamente se produce allí un nuevo viraje en la posición de Natalia. Trae una poesía que escribió, en la que habla sobre lo pútrido y cadavérico que se desprende. Sueña con una escritura. Se trata de una letra seguida de un corchete abierto, como si se tratara de un conjunto matemático, con la letra mayúscula que lo designa y el paréntesis con los elementos. Sólo que no están los nombres de los elementos: Lo que hay es una sucesión de puntos, en un conjunto que no cierra.

Lo asocia con las enumeraciones infinitas que acostumbraba hacerse a sí misma: Tanta comida, tantas calorías, tantos kilos, tantas horas de sueño, etc.: Las famosas listas. Lo que está pudiendo abandonar porque ya no están los nombres de los elementos que enumeraba. Es decir, que hay pérdida de goce. Y de sustancia: Ya no se trata del detalle de la enumeración. Se produce una operación de reducción. Veamos cómo se escribe aquello con lo que Natalia soñó:

$$A = (., ., ., ., ., .$$

Hay un -1 que se ha podido extraer, nombrando al conjunto, y luego, lo que sigue al paréntesis y que Natalia nombra como:

“Punto- Coma, Punto- Coma, Punto- Coma...”

Encontrarse diciendo esto le causa mucha gracia. Tropezar con el chiste en el “Punto-Coma”, ya sin sentido, pone en juego otra resonancia que la del sentido supuesto por el sujeto como necesario, permitiendo la irrupción del vacío, la introducción del agujero, la posibilidad de la contingencia. Posibilidad de reducción, acotamiento del superyo que clamaba por más y más goce. El acto analítico se juega, como lo enseña Miller, entre la reducción significativa y la reducción del goce. Y ahí, la posibilidad de la poesía. Y de otras producciones. Pero todo esto no es, en su caso, sin el pasaje por dejar el cadáver de un animal doméstico al padre.

4- Tótem y Tabú: entre comida y cuerpo

Es muy interesante como el caso relatado pone en juego una cuestión particular en relación al cadáver. Ella parece no distinguir lo doméstico en ese cadáver. El carácter de mascota- de animalito familiar y de amigo del hombre que tiene el perro en nuestra cultura queda disyunto. ¿O se trata de un mensaje siniestro, pero necesario? ¿Transferencia del cadáver? ¿Dejar el cadáver del perro para poder salir ella de ser cadáver y poder hacerse un cuerpo, como

reverso que alude a la crudeza de la carne no investida.

¿Por qué la presencia recurrente y siniestra del cadáver, de lo cadavérico en este tipo de casos? En el caso relatado la muchacha deja concretamente el cadáver del perro en casa del padre, pero en otros casos lo denuncian como presentificación siniestra en el plato, o en la heladera.

Una paciente refiere que dejó de comer carne cuando de pronto se le presentó la muerte en su plato de comida. El asado se transformó en ese momento en “un animal muerto y en pedazos”; perdió el valor de comida cuando emergió allí la crudeza del cadáver. Refiere una serie de sueños que se repitieron durante varios años donde ella se encuentra muerta y en la tumba en el cementerio. Sus padres abren el cajón mortuario y ven sus huesos, su esqueleto.

La muerte irrumpe para la anoréxica, en su cuerpo, constituyéndose como peligro posible en algunas de estas muchachas. Lacan habla del “apetito de muerte” en la anoréxica. Y dice:

*“Esta tendencia psíquica a la muerte, (...), se revela en los suicidios muy especiales que se caracterizan como “no violentos”, al mismo tiempo que aparece en ellos la forma oral del complejo: huelga de hambre de la anorexia mental...”*³

Lo mortífero irrumpe en la relación con el cuerpo así como con el plato de comida. Ellas rechazan la carne, así como rechazan su carne, la de su propio cuerpo, de la que se quieren librar llegando a veces a “ser piel y huesos”.

Ningún condimento negativiza la condición de cadáver, que no deja de revelarse allí. Lo unheimlich se presentifica en el plato. Se contornea la muerte y resulta intrusiva, se trastoca el comer cuando la dimensión del cadáver en juego impide que eso sea alimento. Esto nos cuestiona en relación al velo y su función. No se accede a la dimensión simbólica de la comida, al no ponerse en juego lo amoroso en el acto de la comida compartida, de la tradición, del reunirse, de regalarse un plato que gusta, ó compartir un festejo, un agasajo.

En las anoréxicas, algo se trastorna de lo crudo y lo cocido, del acto cultural que transforma esa carne en alimento o hasta en manjar. Por el contrario ellas separan disecionando minuciosamente la comida, una “desmezcla” se pone en juego y se invierte el proceso de la elaboración del manjar que transforma y adorna lo crudo vía la cocción, las mezclas y los condimentos, produciendo nuevos sabores y olores.

Rehúsan el condimento, comen magro y sin aditivos. Realizan una operación de deshacer la comida, desligar los elementos, llevándola al estado más crudo. Como citamos anteriormente, pueden llegar a comer harina cruda. Surge allí lo no ligado de la pulsión de muerte. La desmezcla pulsional tiene como correlato el imperio del superyo ante el desfallecimiento del Nombre del Padre.

M. Reclacati, afirma:

La anorexia pone en funcionamiento el poder irresistible de la pulsión de muerte que parece actuar en el sujeto como

³Lacan J., *La familia*. Argonauta, Biblioteca de Psicoanálisis. Barcelona, Buenos Aires. 1978 (pag.41).

*desligado (melancólicamente) de la pulsión de vida*⁴.

En la clase única del Seminario sobre Los Nombres del Padre, J. Lacan afirma:⁵

Si míticamente el padre no puede ser más que un animal, el padre primordial, el padre anterior a la prohibición del incesto no puede estar antes del advenimiento de la cultura y de acuerdo con el mito del animal, su satisfacción no tiene fin: El padre es ese jefe de la horda. Pero llamarlo Tótem y justamente a la luz de los progresos aportados por la crítica de la antropología estructural de Levi Strauss que pone de relieve la esencia clasificatoria del Tótem, lo que es preciso en segundo termino, es poner al nivel del padre la función del nombre.

Lacan retoma en esta clase la cuestión del sacrificio que pone en juego el Mito de Abraham e Isaac, y nos recuerda que es el ángel quien detiene la mano de Abraham antes de que este sacrifique a su hijo. De lo que se trata es de sacrificar no al hijo, sino al antepasado. La circuncisión de los hijos varones se vincula entonces a una marca de este sacrificio. Se trata de una cesión que pone en juego la castración. Se sacrifica una parte y no el todo, lo cual permite situar una pérdida, y posibilita la entrada en la filiación y en la cultura. Pero ¿cómo se sitúa esto en la sexualidad femenina?

En los casos trabajados falla la dimensión del amor al padre. El “padre como eficacia de un decir” como “aquel que detiene el sacrificio, sacrificio primitivo, tal como era realizado a los antiguos dioses”. Ellas no participan del banquete de incorporación del padre, no participan de ese sacrificio y de la comida en común que promueve compañeros, (com-pan-y-eros) que produce comensalidad. Son, en cambio, sus cuerpos los que quedan sacrificados en el atracón bulímico, o en el llenarse de nada.

Ingresar la función alimentaria en el cuerpo al punto de poder tener hambre, no es sin el pasaje por el espejo, y sobre todo por esa primera operación de identificación: Para que haya hambre, tiene que haber habido banquete antes.

El padre falla en anudar goce y amor. Al rechazar la castración y el amor que recubre la falta, ésta no queda recubierta por el don de amor. Si se anuda goce y amor la mujer consiente a ubicarse como objeto causa del deseo de un hombre. “Solo el amor hace condescender el goce al deseo”, afirma J. Lacan en La subversión del sujeto.

El rechazo de los alimentos está fundado en el conflicto ambivalente en relación a los vínculos amorosos. Podríamos decir que en el caso relatado, lo rechazado en la negativa a comer, o en la expulsión del alimento, es la relación al padre. Lo cual complica el acceso a una identificación, a una filiación y a una nominación posible.

Se termina de tramitar un resto que opera como causa y relanza el deseo.

En “La era de la fiesta permanente”, F. Naparstek señala: “En la civilización freudiana –si se la puede llamar así– la

mayor parte del tiempo estaba regulado por la ley y sus instituciones. Al costado teníamos esos pequeños excesos festivos cada tanto. En la actualidad habría un empuje a una fiesta permanente con un intento de hacer desaparecer el resto”.⁶

El carácter permanente de esta fiesta da cuenta de una declinación de la autoridad paterna. Se trata de un consumo que empuja a la satisfacción total, ya que se elude la función del resto, llegando al punto de reabsorber hasta los desperdicios.

F. Naparstek da el ejemplo del “mezcladito”, así se llama a los restos de lo que quedó del consumo, que se junta y se consume también.

En este intento de no perder nada, lo que finalmente se pierde es cierta dimensión de lo subjetivo: el sujeto queda empujado a un lugar de objeto.

Si nada se sacrifica, si no hay renuncia; lo que finalmente se sacrifica es el sujeto, vuelto deshecho.

5-Conclusiones: El analista entre los deshechos y la incorporación:

Partimos de la correlación entre una época sesgada por la declinación del semblante paterno y modos actuales de adicciones, en las que se verifica otro funcionamiento de lo simbólico en la constitución subjetiva del cuerpo y sus goces.

Lo simbólico se incorpora de otra forma en el viviente, los trastornos de alimentación son una expresión clara de eso. Desde la figura freudiana del banquete totémico, mencionado al comienzo, que dichos trastornos son elucidados desde la dialéctica subjetiva de pérdida e incorporación. Lo simbólico no solo percute como eco que pulsiona, también se incorpora. La conducta alimentaria es signo de ese acto de incorporación de lo simbólico al cuerpo y de variadas posiciones subjetivas respecto a ese acto.

La elaboración de un caso de trastorno alimentario nos permite situar con una figura de radical dramatismo: “dejar un perro muerto al padre”, que para la estudiante de Biología era una acción sin significación, se torna en un acto decisivo para procurarse otra chance de incorporación del símbolo.

La intervención de la analista pudo darle a esa acción de aparente bizarrería, un doble valor subjetivo.

- Un mensaje actuado al padre: “le estaban metiendo el perro”
- Corte con el goce de ser el cuerpo cadaverizado de la madre.

Un sueño a posteriori prueba la inclusión del imperativo “Coma” en una serie simbólica y cobra un valor de equivoicidad vivificante para la sujeto.

En el caso, la analista ejerce de modo inflexible la introducción del símbolo en un cuerpo pulsional que hacía del circuito alimentario una posición de cadavérico rechazo. Esta contingencia clínica quizá denote en forma paradigmática

⁴Recalcati, M., *La última cena. Anorexia y bulimia*. Manantial. Buenos Aires. Argentina. 2004 (pp 68)

⁵Lacan, J. (20/11/63), Clase única del seminario Los Nombres del Padre, inédito. Public interna EFBA.

⁶Naparstek F. y colaboradores, *Introducción a la clínica de las toxicomanías y el alcoholismo II*. Grama Bs. As, 2009.

mática ocasiones en las que el analista, en la época, debe intervenir forzando la incorporación del símbolo, manobra previa a toda interpretación posible, que toma el relevo de lo no operado por el semblante paterno.

Así mismo, el caso nos ilustra sobre una intervención que no opera articulando el goce a una fantasmática singular, sino que aísla los desechos de un funcionamiento de goce en el campo alimentario...y los hace fecundos.

El analista en el campo actual de los trastornos alimentarios, estará éticamente orientado entre el aislamiento de desechos del funcionamiento de goce y por una función convergente con la incorporación del símbolo. Se trata de una conjetura que requiere continuar con nuestra investigación.

BIBLIOGRAFIA

- Bauman, Z. y Dessel G., *El retorno del péndulo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2014.
- Beck, U. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós. Buenos Aires. Argentina. 1999.
- Bercherie, P., *Los fundamentos de la Clínica*. Manantial, Buenos Aires, 2009.
- Cosenza, D. *El muro de la anorexia*. Gredos. Buenos Aires. Argentina. 2013.
- Freud, S., Manuscrito G. En *Obras Completas*. Tomo I. Amorrortu, Buenos Aires. Argentina (p.240 – 243).
- Freud, S., Duelo y melancolía. En *Obras Completas*. Tomo II. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Freud, S., Tótem y Tabú. En *Obras Completas*. Tomo II. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Freud, S., Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*. Tomo III. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Freud, S., El tabú de la virginidad. En *Obras Completas*. Tomo III. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Freud, S., Historia de una neurosis infantil: caso del Hombre de los lobos. En *Obras Completas*. Tomo II. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Indart, J. C. y otros. *Entre neurosis y psicosis*. Grama, Buenos Aires, 2009.
- Indart, J.C., *De la histeria sin nombre del Padre*. Grama. Buenos Aires., 2014.
- Lacan, J. *La familia*. Argonauta, Biblioteca de Psicoanálisis, 1978, Barcelona, Buenos Aires.
- Lacan, J. Seminario inexistente sobre los nombres del padre (inédito).
- Lacan, J. *El Seminario, libro 10 : La Angustia*. Paidós, Buenos Aires. Argentina. 2006.
- Lacan, J. El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós Buenos Aires. Argentina. 2011.
- Lacan, J., El Seminario, libro 21. (Inédito)
- Laurent, E., *Los nuevos síntomas y los otros*, en: Caldero nº 57.
- Laurent, E., Usos actuales de la clínica. En *Usos Actuales de la Clínica*. Eol. Paidós. Buenos Aires. Argentina. 2000
- Levi Strauss, C. *Lo crudo y lo cocido*-Ed- Fondo de cultura económica. México. 2013-
- Lyotard, J. F., *La condición posmoderna*. Cátedra, Madrid, 1987
- Lejbowicz, J., Karpel, P. Trastornos de la alimentación en la era de la fiesta permanente. Publicación en CD en *Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación de la facultad de Psicología. "Séptimo Encuentro de Investigadores de Psicología del Mercosur*. Secretaria de investigaciones. Facultad de Psicología U.B.A. 2011.
- Miller, J. A., Comentario del Seminario Inexistente. Manantial, 1992. C. de Buenos Aires. Argentina.
- Naparstek F. y colaboradores, *Introducción a la clínica de las toxicomanías y el alcoholismo I, II y III*. Grama Bs. As, 2009.
- Raimbault, G., Eliacheff, C., *Las indomables figuras de la anorexia*. Nueva visión. Buenos Aires. Argentina. 1991.
- Recalcati, M., *Clínica del vacío*. Síntesis. Buenos Aires, 2014
- Recalcati, M. *La última cena. Anorexia y bulimia*. Manantial. Buenos Aires. Argentina. 2004
- <http://www.lacasadelaparaula.com/es/domenico-cosenza-psi-coanalista-la-anorexica-tiene-una-relacion-con-el-espejo-que-esta-al-limite-de-la-persecucion-2/>

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2016

Fecha de aceptación: 12 de septiembre de 2016